



Porque el viento no tiene caminos.
El viento sólo tiene la veleta para orientarse.
Pero qué falta le hace la veleta.
Él mismo la guía. Él domina a la veleta.

14° Los fantasmas voladores.

Las noches de ensueños son siempre sorprendentes.

Cuando despiertas agitado por su influencia, brincas de gozo o te estremeces temblando de temor.

Los gritos de los vientos han creado en la conciencia del niño un sueño terrorífico:

Se elevaba en volandas, como un pájaro sin alas, siempre en la imprecisión de que los pies no tuvieran apoyo, porque el viento es la veleta que señala las direcciones y sobre ella, con los brazos extendidos, el niño se mantiene como un equilibrista.

Pero el aire amaina y se calla, y el sueño se tambalea como las aspas de un molino que no tienen adónde asirse...

Cuando llega a ras de suelo, con la ansiedad temerosa y con la amenaza del golpe, suena un silbato de órdenes surgido de las entrañas de los aires, y la veleta acude a recogerlo y subirlo y subirlo sin decidir el camino adónde irán...

Porque el viento no tiene caminos.

El viento sólo tiene la veleta para orientarse.

Pero qué falta le hace la veleta.

Él mismo la guía.

Él domina a la veleta.

Ahora hacia aquí... ahora te vuelves al otro lado...

Parece decirle y ella obedece aunque la veleta desconozca que son órdenes del aire...

Es como el niño que sueña y no sabe que cuando despierte nada ha pasado, que todo ha sido una fantástica aventura.

Cuando nieva y hace viento los copos vuelan y vuelan sin destino fijo.

El aeropuerto de los vientos son las veletas de las torres.

Las esquinas de las casas, los chopos y los olmos desnudos de ramas, esas son las lengüetas de la armonía que hace sonar el aire veloz y amante de melódicos sueños.

Los ribazos y las faldas de los montes son otros modos de emitir el sonido.

Las encinas y los pinos y las sabinas con la hoja perenne, resuenan más broncamente y con voces menos histéricas.

Desde el subsuelo, también los insectos se dedican a soñar durante largas noches arropados en sus camas de tierra y en la oscuridad de sus túneles.

Mientras tanto, el sueño lleva en volandas por nubes y por encima de los lugares donde vuelan las águilas, al niño que sigue pensando por la caída y entristeciéndose porque no sabe lo lejos que quedará su casa y sus padres cuando los necesite...

El ensueño es agrio y es excitante a ratos, cuando ulula el viento, pero cuando suena la brisa suave y placentera, se derrite la peana y se hunde en el abismo del despertar...